

LA AGRICULTURA EN VENEZUELA

RAMÓN FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

México

LA producción agrícola se distribuye en Venezuela, lo mismo que la población, en una forma muy irregular. Casi la totalidad de las tierras cultivadas se encuentran en laderas y valles de las cordilleras de los Andes y de la Costa. Las tierras de los Andes, por su altitud, permiten el cultivo de plantas características de clima templado, como el trigo y la papa, aunque no con mucho éxito por la falta de diferenciación de las estaciones y la calidad desfavorable de los suelos. Los valles de la cordillera de la costa son el asiento de cultivos tropicales y subtropicales, lo mismo que las tierras que rodean el vaso del Lago de Maracaibo. Los valles de Aragua y Carabobo, sobre esta cordillera, son tradicionalmente el emporio agrícola del país. Su clima suave permite una gran variedad de producciones, mientras que hacia el oriente, con alturas menores, predominan los cultivos propiamente tropicales.

El asiento tradicional de la ganadería venezolana son los llanos, amplia zona, baja y cálida, que se extiende entre las cordilleras citadas y el cauce del Orinoco. Hay también ganadería, tanto de carne como de leche, en las tierras que rodean al lago de Maracaibo y sobre la cordillera de la costa. La Guayana Venezolana (Estado Bolívar y Territorio Amazonas) casi no tiene cultivos ni ganadería, y cuenta más bien como zona de recolección de productos forestales: maderas, sarrapia, balatá, si bien sus posibilidades de desarrollo son muy grandes.

Venezuela casi no tiene regiones cultivables planas y extensas. La agricultura de cultivos ha de desarrollarse entre montañas, en lucha con una topografía fragosa y con dificultades para los transportes.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

La gran deficiencia del clima, corregible con costosas obras hidráulicas, consiste en la concentración de la caída pluvial anual en unos pocos meses, lo que origina ruinosas inundaciones, y luego en el resto del año las severas sequías causan grandes perjuicios. A esto se une el azar de la lluvia, tanto en cantidad caída anualmente como en época de precipitación. Desde el punto de vista de la cantidad caída anualmente, las variaciones de un año a otro son verdaderamente impresionantes, y quizá un estudio comparativo con otros países del mundo revelaría que Venezuela tiene una posición de las más graves en materia de eventualidad pluvial.¹

Según el geógrafo Codazzi ² la superficie del país se puede clasificar en la forma siguiente:

Serranías	25 %
Mesas	4 %
Llanuras	61 %
Lagos, lagunas, ciénagas	3 %
Terrenos anegadizos	7 %

A primera vista la clasificación anterior es favorable para la agricultura, porque predominan los terrenos planos o llanuras. Pero estos terrenos planos están localizados en su gran mayor parte en los llanos, en tierras de mala calidad, en general no aptas para el cultivo, o en la Guayana, en tierras poco fértiles, o fértiles pero sin comunicaciones, a veces casi inexploradas y por de pronto inutilizables. Los mismos llanos tienen aún una fuerte carencia de vías de comunicación.

La agricultura de cultivos se asienta en la parte clasificada como mesas y serranías, excluidas las de Guayana. La parte de terrenos anegadizos es probablemente más importante que como la estimó

¹ El Ing. Alonso Calatrava, del Ministerio de Agricultura y Cría, en un estudio inédito, encontró para Maracay la relación media de un año de sequía desastrosa por cada dos años y medio de lluvias normales.

² Agustín Codazzi, *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Venezuela en 1841. Tomo I. Geografía Física. Caracas, 1940. Pág. 8.

LA AGRICULTURA EN VENEZUELA

Codazzi y la parte de serranías y mesas más pequeña. La zona de las montañas, junto con las planicies costaneras que eventualmente aparecen al norte de la cordillera, no ocupan sino un escaso 20 por ciento de la superficie total del país. Si de allí eliminamos todo lo cubierto por declives mayores del 20 por ciento, impropios para la agricultura nacional, con excepción de la ganadería llanera. Se perficie disminuirá quizá a menos de la mitad. En las partes aprovechables de ese décimo de la superficie se encuentra apretujada toda la agricultura nacional, con excepción de la ganadería llanera. Se recuerda la afirmación de Joaquín Costa: la superficie de un país no debe medirse en el mapa político, sino en el agronómico. Claro que se le podría argüir que no sólo de la agricultura vive el hombre... sino también del petróleo. De todas maneras queda en pie que, desde el punto de vista agrícola, Venezuela es un país muy pequeño. Si se quiere precisar, por comparación, diríamos que es tan pequeño como los más pequeños de América: Costa Rica, Honduras, Uruguay. Al considerar en conjunto la economía de Venezuela siempre habrá que tener en la mente el contraste entre la pequeñez agrícola y la grandeza mineral. Tan pequeño como Honduras desde el punto de vista agrícola; comparable con Estados Unidos o la U.R.S.S. desde el punto de vista petrolero.

En algunas partes, por depósitos aluviales u otras causas, se están ganando con rapidez nuevas tierras para la agricultura. Es el caso de la cuenca interior del lago de Valencia, cuyas márgenes se retiran constantemente. Aun se ha propuesto desecar el lago por completo, por medio de la construcción de canales. A medida que se construyan obras de riego sobre las corrientes que afluyen a este lago, dicho proceso natural se intensificará. La llanura del Zulia está formada por aluviones recientes depositados sobre el antiguo fondo lacustre; estos aluviones han ido achicando el gran vaso del Lago.

³ Arturo Uslar Pietri, *Sumario de Economía Venezolana. Para alivio de estudiantes*. Ediciones del Centro de Estudiantes de Derecho. Caracas, 1945. Pág. 43.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Las muy frecuentes inundaciones, que se suceden en todo el territorio, rellenan valles con sus depósitos y aumentan el espesor de la capa vegetal. Sólo que estos rellenos, producto de la erosión de las zonas más altas, a veces van inutilizando otras tierras cultivables y a veces pasan por dos etapas; después del arrastre de la tierra húmífera viene el arrastre de material arenoso y gravoso, que más bien perjudica que beneficia las tierras en que se deposita.

Venezuela presenta, a este respecto, características de un país nuevo, en que los cambios de forma son comunes y rápidos, en que el relieve es inestable y los suelos agrícolas inmaduros. Los sismos, muy severos aunque no frecuentes, completan el cuadro. El estado de cultura de los aborígenes que los conquistadores españoles encontraron, corresponde con la indicada fisonomía de juventud. No hubo propiamente una civilización precolombina; los indígenas no constituían sociedades organizadas; no tenían escritura; no tenían gobierno ni leyes; no conocían la propiedad privada de la tierra; no tenían animales domésticos; no tenían religión, ni en el sentido de dogmas, ni de ritos, ni de ética. Existía apenas la organización tribal, y los grupos más retardados vivían en el estadio de la horda. Por lo demás, la población no era abundante, como en otras partes de América; el hombre era un mero incidente, una criatura más en medio de la variedad de seres de la selva; la naturaleza no mostraba (ni muestra todavía en amplias regiones del sur) el dominio del hombre. La principal riqueza de estas tierras (llegaron a decir los conquistadores en otras partes de América) son los indios. Esto no pudo ser de ninguna manera aplicable a Venezuela.

Venezuela fué, entre las regiones americanas, un sector particularmente ingrato al colonizador europeo. Fuera de las cordilleras del norte, fáciles de ocupar, pero que forman sólo una pequeña fracción del país, el vigoroso colono europeo vino a luchar y a padecer aquí más que en ninguna parte. Corrió desaforado hacia adentro, loco ante el misterio de las selvas que encerraban El Dorado; pero el

LA AGRICULTURA EN VENEZUELA

medio lo rechazó siempre. Quizá de estos fracasos se nutrió en buena parte aquella controversia que principió en el siglo xvi, que tuvo tantos y tan brillantes expositores en el pro y en el contra, y que se prolonga eventualmente hasta nuestros días. Giraba la tal controversia al derredor de la excesiva juventud geológica del continente americano y de una pretendida degeneración de las especies en el Nuevo Mundo.⁴

En forma panorámica, Venezuela no es un país bien dotado por la naturaleza para la producción agrícola. La fertilidad de las tierras es con mucha frecuencia efímera, lo que produce el fenómeno de la agricultura migratoria, característico de los países intertropicales atrasados, y que sólo puede sostenerse con una baja densidad demográfica; su agricultura, para eludir riesgos, necesita ser de riego, lo que implica grandes inversiones y por ende altos costos de producción; lo quebrado de la topografía es un limitativo para gozar de las ventajas de la agricultura en grande escala, y un factor de aumento de los costos de transporte. El ataque de las plagas es muy severo. Venezuela es, ecológicamente, un país de selvas y sabanas, sin amplios valles edafológicamente maduros. Esto marca su sino natural: los cultivos arborescentes y la ganadería. Y en efecto, así pudo sostener el país su intercambio con el exterior mientras no contó con la riqueza petrolera.

El vigor de los árboles es algo que inmediatamente sorprende al viajero. El árbol es el producto espontáneo más notable de estas tierras. Siempre recordaré las estupendas ceibas de las cercanías del lago de Maracaibo y los elegantes samanes de Aragua y Carabobo. Los cultivos arborescentes y las explotaciones forestales tienen, pues,

⁴ Un esquema histórico de esta controversia se encuentra en "Nacimiento de una conciencia americana", *Cuadernos Americanos*, n° 2, marzo-abril de 1947, México. El último evento ha sido un escrito del novelista italiano Giovanni Papini, que ha provocado abundantes comentarios en la prensa de Caracas. Puede verse también: Antonio Gerbi, *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo*, Banco de Crédito del Perú, Lima, 1946.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

un medio excepcionalmente favorable. No se puede decir lo mismo de la Sabana; la ganadería extensiva, atendida a los puros recursos de la naturaleza, está sujeta a mil eventualidades y remunera mal el trabajo del hombre. El porvenir ganadero de Venezuela requiere una adecuación del medio, que consiste principalmente en la dotación de agua; evitar o dirigir las inundaciones y proporcionar riego en la época de sequía. Afortunadamente las posibilidades de mejoramiento no son remotas.

Siempre será útil, y no simple vuelo de la imaginación, pensar qué reserva el porvenir a la agricultura del país. Cuál será la aportación de Venezuela, a partir del año 2000 en materia agrícola a la economía mundial, suponiendo que para entonces ya no hay guerras, que se destruyeron todas las barreras para el comercio internacional, y que cada país se dedica a aquello para lo que está especialmente dotado. Parece probable que, para entonces, Venezuela producirá principalmente cacao, café, maderas (producto de explotaciones forestales ordenadas), resinas y látex de tipo forestal, alcaloides y esencias extraídos de árboles, plátano, oleaginosas tropicales, maíz, arroz, fibras vegetales, productos ganaderos, citrus, papa, tabaco, quizá caña de azúcar y claro que productos vegetales perecederos para el consumo interior. Y habría que agregar la pesca, de grandes perspectivas, a la que aquí no se hace referencia por considerarla una actividad extra agrícola.

La utilización amplia de los recursos agrícolas de buena parte de los llanos y, sobre todo, de la Guayana, es algo remoto. Esta última zona forma parte de esa gran reserva con que cuenta la humanidad, para su futuro, en el corazón de Sudamérica, entre los ríos Orinoco y Amazonas. Todo plan para la conquista de estas zonas habría de principiar por el establecimiento de vías de comunicación y de grandes obras de regulación y encauzamiento de torrentes, lo que haría su costo fantástico. En Venezuela el avance del hombre hacia el sur tiene que ser lento y ha de asentarse, como por escalones, en el

LA AGRICULTURA EN VENEZUELA

completo desarrollo de las regiones ya a medio poblar y comunicar que quedan hacia el norte. El norte presenta en general buenas condiciones para el asentamiento humano, como la existencia de un clima suave y la escasez de enemigos naturales. Hacia los llanos y en algunas partes de la Guayana el clima es enfermizo y molesto; abunda la fauna pernicioso. Ahora el hombre está menos dispuesto que hace siglos a resistir estas incomodidades, y ya no hay mano de obra esclava para llevarla forzada. El medio ahuyenta al hombre ahora más que antaño. En contra de esta tendencia está la de que se cuenta al presente con más recursos para defenderse de esos enemigos y para dominarlos. Quiere decir que la colonización de los llanos y de la Guayana ya no puede hacerse a base de incursiones de pobladores dispuestos a sufrir todas las incomodidades de la vida primitiva. El hombre está dispuesto a ir allá, sólo a condición de que se le permita llevar a costas un buen número de aquellas ventajas de la civilización que se le han vuelto imprescindibles. Esto significa grandes gastos y tiene que apoyarse sobre una economía desarrollada y rica de la parte norte.

Desgraciadamente parecen interponerse obstáculos naturales en esta marcha del hombre hacia el sur, como la baja calidad de los suelos en los llanos y en la Gran Sabana, la gran extensión indudable y lo fragoso de la topografía. Un semidesierto, muchos pantanos y grandes cortes fisiográficos, se intercalan en esta marcha. Más allá de estos obstáculos quizá las condiciones cambien y se encuentren riquezas naturales de las que ahora sólo se tiene una idea vaga. Pero estas riquezas parecen más accesibles de sur a norte que de norte a sur; la marcha del hombre parece más fácil a partir del Amazonas hacia el norte, que a partir de las cordilleras venezolanas hacia el sur. Sería una lástima que la frontera política se convirtiera en un obstáculo para la colonización de la Guayana por el sur. De todas maneras habrá una corriente de norte a sur, que deberá apoyarse en el desarrollo de las regiones del norte, sobre todo de las del

EL TRIMESTRE ECONOMICO

oriente, y más tarde enviará puntas de flecha hacia los llanos, por las trayectorias más propicias. La explotación petrolera ya está ayudando al desarrollo de los Llanos y la minería de hierro y diamantes al de la Guayana. Pero el corazón cultural y económico de Venezuela estará por mucho tiempo, si no siempre, sobre las cordilleras.

Como un indicio de las dificultades de desarrollo de la Guayana, está el fracaso de la Compañía Agrícola del Orinoco, que fundó la Corporación Venezolana de Fomento. El resultado de su actividad fué el conocimiento de que entre los ríos Caura y Cuchivero, al sur del Orinoco, hay tierras planas y fértiles en relativa abundancia; pero que se requiere acondicionarlas con caminos, drenajes y obras de riego, es decir, que se necesitan costosas obras de desarrollo integral, cuya ejecución, en caso de acometerse, tendría que durar un buen número de años. No hay tierras vacantes, en espera sólo de hombres laboriosos que vayan a ponerlas en producción. Quienes lleguen tienen que ir acompañados de un amplio bagaje técnico y de mucho capital.

Y no sólo la Guayana es la tierra incógnita en donde el hombre civilizado no ha penetrado aún: también al noroeste del país, en el Estado Zulia, hacia los límites con Colombia, queda una zona montañosa conocida como Montes de Oca, de topografía muy abrupta y en donde la penetración se considera imposible, por haber población india a la que se atribuye gran belicosidad, si bien ningún esfuerzo serio se ha hecho por contrarrestar tal actitud. Las tierras contiguas están siendo objeto de desarrollo ganadero, y cuando Colombia emprenda el mejoramiento de sus provincias atlánticas, la zona del hombre primitivo quedará cercada y quizá cruzada con comunicaciones y se acabará el mito de la irreductible ferocidad de sus actuales infelices habitantes.

En las zonas intertropicales la altitud crea un remedo de ambiente de zona templada, sin las estaciones bien definidas ni el clima extremoso de ésta. Este clima "tropical de altura" es de una gran

LA AGRICULTURA EN VENEZUELA

comodidad para el hombre; pero en ninguna parte se ha mostrado de una gran potencialidad agrícola. Esto es cierto cuando se hace referencia a alturas superiores a los 1,500 metros sobre el nivel del mar; pues más abajo está el clima subtropical que tiene sus propias y muy variadas producciones. La serranía de la costa tiene en general valles que quedan dentro de la zona subtropical y sólo en los Andes abundan las zonas templadas. No por un azar, pues, la cordillera de la costa es la más evolucionada económicamente en el país.

La zona propiamente tropical es, como se ha dicho, difícil de domeñar. La civilización ha venido avanzando, desde sus orígenes, de latitudes más bajas a más altas. El hombre ha encontrado más fáciles de dominar las inclemencias de la zona templada, como el frío excesivo invernal o los fuertes calores del verano, que la humedad y el calor constantes de los trópicos. Nuevas armas en la lucha contra el medio permitirán, algún día, que esa trayectoria de los grandes centros culturales y económicos se invierta, y sonará la hora de los países intertropicales, cuya potencialidad productiva de alimentos es mucho mayor que la de las zonas templadas. Los bromatólogos han llegado a conclusiones que hacen ya difícil reírse del viejo Malthus. El terror por la erosión de los suelos, que se ha propalado a partir de Estados Unidos, es una nueva forma de malthusianismo y, quizá, un síntoma de decadencia de las zonas templadas: mientras allá los suelos se acaban, aquí apenas se están formando. El hombre necesita muchos más alimentos de los que ahora tiene, si ha de satisfacerse no solamente la flaca "demanda efectiva", sino toda la demanda para una buena alimentación. Pero la agricultura tropical necesita su especial técnica, sus especiales hábitos, su especial cuidado de los suelos. El equilibrio natural es en los trópicos más complejo, más delicado y más fácil de romper que en las zonas templadas. En el trópico el hombre es un intruso que debe andarse con cuidado. Y no sólo debe cuidarse, sino también cuidar.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Hacia el siglo xvi ya hubo un primer florecimiento agrícola de estas tierras, a base de mano de obra esclava y de una gran mortalidad humana. El futuro significa un nuevo florecimiento a base de hombres libres y sanos. Éstos llegarán a donde los esclavos no pudieron; llegarán hasta el corazón de la Guayana. La técnica de esta conquista debe crearse aquí mismo, en los países intertropicales, sin imitaciones extralógicas de las técnicas de la zona templada.

Venezuela tiene, en la riqueza petrolera, una gran oportunidad para acelerar este movimiento de insurgencia del trópico.